

Patricio Phillips

La nueva cara del Partido

- "Lo verdaderamente importante de esta derecha mía, es que yo voy a poner en La Moneda un Presidente"
- "Las Fuerzas Armadas quieren transferir el poder a los civiles y para hacerlo necesitan de un puente de plata. Y ese papel lo cumplimos nosotros"
- "Artículo octavo y Tribunal Constitucional no van a ser efectivos en lucha contra los comunistas"

Por María Cecilia ALAMOS Fotos: Juan CUETO

Cuando esperábamos ver aparecer sonriente y vociferante, según su costumbre, a don Patricio Phillips Peñafiel, encontramos a un hombre completamente diferente.

Se le veía triste, abatido, cansado.

—¿Mucho trabajo, don Patricio?

—No mijita, si lo que pasa es que acabo de visitar a mi amiga Carmen Puelma que sufrió un derrame cerebral. Y verla tan enfermita... —y se le llenan los ojos de lágrimas—. Me reconocí, fíjese! ¡Tan re galla que fue durante la UP, tanta pelea que dimos juntos...!, susurra.

Pero en fin, hay que seguir adelante así que pasemos a lo nuestro.

Y don Patricio va recuperando la voz, subiendo el tono y comienza a hablar tan "tupido", que casi no se le pueden hacer preguntas. "Experiencia de parlamentario", se rie. Y en verdad parece que aprendió mucho durante sus cuatro períodos como diputado y otro como senador en el Partido Liberal y luego en el Nacional.

Sin embargo, sus características "tallas picantes y de las otras" se encontraban casi ausentes y las pocas que se le salieron, no dejó publicarlas.

—Es que desde que soy presidente del Partido Nacional estoy muy medido, pues.

¿No ve que no puedo dejar mal a mi gente?... Pero bueno, basta de tanta palabra y vamos al tema, mire que tengo poquito tiempo ¿sabe? Es que esto de la organización del partido es tan absorbente ¡Sobre todo porque hay que dejar las cosas muy claras! Hay que centrarlo muy bien ¿Ve que a la Carmen Sáenz le hicieron algunas jugarretitas? A mí no, pues. Yo soy más duro... Duro, pero blando ¿no? Y aquí me ve usted, pos hom, sacando las cosas adelante.

—Ya que es así me gustaría que me aclarara ciertas cosas.

—Diga no más.

—Leyendo sus numerosas entrevistas me encontré con que hay tres aspectos en usted que parecen invariables...

¿A ver?

Primero lo que llama independencia del Gobierno y de la oposición...

—Sí, pues. Las circunstancias políticas nos pusieron en el centro del espectro.

Segundo, que pretende formar un gran conglomerado para hacer un pacto de gobierno con lo que denomina fuerzas de oposición democráticas y tercero, su anticomunismo.

—Y habría que añadir un cuarto, que es la lealtad a las Fuerzas Armadas y al once de septiembre que nosotros, junto con el PIR y casi toda la democracia cristiana, estimulamos luego del fracaso por derrotar constitucionalmente a Allende.

—Aceptado. Veamos enton-

ces la independencia de su partido...

—Independencia absoluta, pues! Mire que mi gente no ha tenido cargos públicos. ¿Y quiere que sea honesto? Yo no habría aceptado que me pasaran el país a ratos, ni mucho menos lo habría manejado como se ha hecho... Yo tendría el Ministerio del Interior y lo manejaría políticamente en la perspectiva de derecha. ¡Esa que le sirve a todo el país!

—Está bien. Usted y su partido son...

—Sí, pues. Yo no ando jugando al disfraz político...

—Ya pues don Patricio, déjeme preguntar.

—Pregunte lo que quiera.

—Lo que en definitiva quiero saber es qué significa en concreto, ser políticamente independiente.

—¡Si es muy claro! Yo acepto lo que es conveniente para los intereses de Chile, de la derecha y de mi partido. Critico lo que no me agrada y condeno lo que no me acepta.

—Vamos por parte entonces ¿qué es lo que conviene a Chile?

—Primero que nada el cauce que las Fuerzas Armadas han abierto a la derecha y que ésta jamás soñó: la puesta en práctica de la economía social de mercado. Pero hay un problema: esa economía abierta, con grandes exportaciones, no ha sido bien aprovechada. ¡Si el único que la resalta es el Partido Nacional! ¿Y sabe por qué? Porque no basta con hacer este tipo de política económica si junto con eso no se hace la parte tributaria, no se tiene la libertad política o no se saca provecho de sus ventajas. En resumen, no se consigue nada con tener un ideólogo que programe, si tras esto no hay una gran conducción política que le saque frutos. ¡Así es la cosa!... Ahora, usted me va a preguntar qué critico y qué condeno, y yo le contesto sobre la marcha: critico la mala conducción política que se ha hecho y que ha significado que en estos 14 años nadie ha realizado verdadera política de derecha. Critico asimismo que no hayan sido capaces de aquilatar el gran cauce que las Fuerzas Armadas les abrieron con la política económica...

—Pero precisamente quienes usted alude son los que en definitiva organizaron y proyectaron un sistema de economía libre.

—Ah no, pues. Hay que distinguir ciertas cosas. Una es la aplicación de una cierta política y otra es la mala exposición que se haga de ella y, por lo tanto, de sus resultados políticos.

Ha habido desaciertos y cosas buenas. Aun así, las cosas buenas han sido mal explicadas y hay ciertas secuelas que tomar en cuenta. ¿Por ejemplo? La deuda externa. Aquí todos los días le ponen por delante al Gobierno el asunto de la deuda



"La Ley Maldita" de González Videla comprobó lo ineficaz de luchar contra ideologías.

externa. Y no hay ninguno de estos artistas que saque la cara y apechugue con sus errores. ¿Y qué me dice de la Constitución?...

—¿Dígame usted?

—Hay muchas cosas que modificarle. Tiene tal desequilibrio en los poderes, que de tomarla un gobierno socialista no salimos más del infierno. Y eso de elegir dos senadores por región... ¡una aberración! Y en esto si que coinciden casi todos los de derecha, pero nadie lo arregla. Otro error de conducción.

HACIA LA MONEDA

—¿Y Ud. qué propone? Por qué tendrá algún programa...

—Mire, Cecilia. Aquí lo verdaderamente importante es hacer una efectiva política de derecha, donde los que se equivocaron asuman la responsabilidad política del gobierno de las Fuerzas Armadas, y las cosas buenas que se hicieron deben decir que son obras de ellas. Esto es importante porque las Fuerzas Armadas están sobre los partidos políticos y fueron llamadas para una emergencia. Ahora, hay una derecha a la que todavía no le cae esta "chaucha" ¿no? Andan diciendo... ¡no! Andan diciendo que nosotros estamos en la oposición...

—Pero si lo dijo un vicepresidente y la juventud de su partido.

—Ah, no pues. El partido lo dirijo yo. Y ahí tiene: una derecha nueva y pujante, que además tiene la fuerza. ¡Si la prueba irrefutable son las encuestas! y al único partido "de acá" que nombra es al Nacional.

Pero mire... lo verdaderamente importante para la derecha mía ¿sabe qué es? ...Que yo les voy a poner en La Moneda un Presidente...

—¿Ud.?

—Sí. Y le voy a decir por qué. Porque los demás partidos supuestamente de derecha andan por ahí a la defensiva, desligándose de lo que ha sido cierta labor de gobierno.

—Pero considerará que la decisión es de los comandantes en jefe y también está la posibilidad de reelección del Presidente Pinochet.

—Tengo la impresión de que no postulará a su reelección.

¿Y qué dirán los comandantes en jefe?

—Las Fuerzas Armadas quieren transferir el poder a los civiles y, para acercarse a ellos necesitan un puente de plata. Y ese papel lo cumplimos nosotros. De hecho, hemos querido llevar gente de oposición a conversar con los comandantes en jefe, porque creemos que lo único que no puede pasar en Chile es tener una nueva Nicaragua. El enfrentamiento civil-militar sería nefasto para los intereses de la República. Entonces, haremos todo lo posible para llevar este país a la democracia. Y esto tiene que ser con un hombre que salga de nuestras filas.

—¿Así tan claro?

—Mire. Aunque se diga lo contrario, este Gobierno va a fijar las reglas del juego en el momento justo. Ni muy tarde ni muy temprano. En el momento exacto... ¡Si el Presidente tiene un dominio político y un conocimiento de estrategia increíbles!, y quien no lo aprecie se equivoca medio a medio.

—¿Y cuando las reglas se fijan...?

Va a resolver lo mejor para el país. Entonces yo creo que cuando vea que la continuidad de su régimen requiere de un período de efectiva transición, va a comprender que lo que necesita es un hombre de derecha. Además eso mismo aparece dicho por otros dos jefes de Fuerzas Armadas ¿no?... y vamos pues ¿quién es más proclive a las FF.AA.?...

—Así que el mejor puente de plata es su derecha.

—Claro. Somos un nexo para las Fuerzas Armadas, porque tenemos credibilidad en ellas y en la izquierda. Si a otros no les creen. Esa es la diferencia... Allamand puede decir que él hace lo mismo, pero lo concreto es que no le creen.

¿Y a usted si?

—Sí, porque no hemos participado en cargos de gobierno y porque somos probadamente demócratas.

Además, porque claramente no basta con poner un presidente, sino que hay que darle un apoyo político y un programa, que se consigue sólo con una derecha fuerte y democrática que le posibilite conversar de igual a igual con los DC, los radicales o los socialistas. Y para eso no hay que ser "entreguista". Es una cuestión de habilidad.

—Oiga don Patricio ¿tanta habilidad para entenderse con socialistas y demócratacristianos, y tanto insistir en el Acuerdo Nacional como la base de todo pacto político cree usted que sean el mejor cemento para construir ese puente?

—¿Por qué no?

— Bueno, porque cuando el Acuerdo salió a la luz pública